

Ruiz Domènec, J.E., *El despertar de las mujeres . La mirada femenina en la Edad Media*, Barcelona, Península, 1999, 369 pags. ISBN 84-8307-188-6. 2.700 pts.

Prólogo. I. De un océano a otro. II. Escuela o Jardín. III. Decisión y destino. IV. Del amor y de los placeres. V. Entre el pasado y el futuro. VI. Observando la diferencia. VII. Parada en el Renacimiento. VIII. En la frontera de la incredulidad. Epílogo. Agradecimientos. Índice de nombres.

En 1986 J.E. Ruiz Domènec abordaba en *La mujer que mira*, los sentimientos femeninos ante el mundo de la caballería y el amor cortés. En esta ocasión se pregunta qué hay detrás de la mujer que mira los sentimientos de los hombres. A diferencia de otros historiadores, como Eileen. Power, que no se ocupan del universo interior de sus biografadas, Ruiz Domènec dirige su atención a las escritoras para conocer su yo profundo. Este libro se inscribe, por tanto, en la preocupación vigente por buscar las relaciones entre la memoria y la historia. Las mujeres-testigo no han dejado relatos épicos como los de la historia masculina, sino una visión social especial acerca de su existencia y la de sus próximos. En el conocimiento de esa mirada femenina reside un nuevo modo de entender la Edad Media.

Las reflexiones sutiles del autor, unas veces evidentes y otras formuladas como sugestivas hipótesis, se agrupan en torno a 36 figuras, entre los siglos IX y XVI. Al analizarlas desfilan otros muchos personajes masculinos y femeninos, cuya significación se disecciona en un discurso complejo que abarca la sociología, la psicología, la filosofía, la teología, la historia de la literatura y el arte, en suma todos los enfoques medievales y actuales que permiten comprender el sentido de esos testimonios.

Duoda, Murasaki Shikibu (japonesa del siglo X-XI, autora de una novela sentimental) y Ana Comneno, están unidas por el modo de valorar el mundo de los hombres, opinando sobre la cultura, la política y la moral. Otras tres damas del siglo XII representan la conciencia femenina ante su mundo vital, proyectando su mirada sobre la naturaleza a través de la cultura: la célebre Eloísa, Cristina de Markyate y una monja alemana anónima de Tegernsee. Berenguela de Barcelona, Leonor de Aquitania y Oria de Pallars ejemplifican el papel político de las mujeres en la misma centuria. El autor reconstruye imaginativamente el uso de la memoria de la emperatriz, esposa de Alfonso VII, a quien atribuye el impulso y mecenazgo de los poemas de Mío Cid y de la Conquista de Almería. La hipotética representación de la condesa Oria en el ábside de San Pedro de Bural, le sugiere una lectura interpretativa de la inquietud religiosa de las mujeres del siglo XII. La configuración femenina del amor y del placer se analiza a través de personajes reales como Constanza de Bretaña, con su declaración de amor cortés a Luis VII de Francia, de escritoras de personalidad dudosa como María de Francia, autora de los *Lais*, y de heroínas literarias, Iseo, Flamenca y Francesca de Rímmini.

Las mujeres representativas de la madurez medieval, son, por una parte princesas con altas responsabilidades políticas del siglo XIII y XIV, Blanca de Castilla, Leonor de Provenza, Leonor de Castilla y Leonor de Aragón, por otra místicas como la flamenca Juette y la inglesa Margery Kempe, escritoras bien conocidas, Cristina de Pizan y Leonor López de Castro, y por último Juana de Arco, a la que el autor define como un ejemplo límite de la observación de la diferencia, y paradigma de las contradicciones del siglo XV. La mirada final de Ruiz Domènec es para las féminas que se asoman desde el siglo XIV al Renacimiento y la Modernidad. Presenta aquí una serie de retratos de figuras de la clase alta que pagaron por saber más: reales, como Isabel de Guimerà que encargó una traducción de Bocaccio en 1388, y las autoras de cartas Margarita Datini y Alejandra Strozzi, y ficticias, como la Lucrecia de Coluccio Salutati. Otras mujeres pagaron para ser pintadas, y a través de sus actitudes y aún de sus trajes, el autor trata de desentrañar la inquietud de sus almas. Este último análisis de obras de Pollaiuolo, Botticelli, Ghirlandaio y Leonardo es apasionado y atrevido, por cuanto los retratos no dejaban en este momento de responder, en buena medida, a unos modelos estereotipados. Pero el Renacimiento es también la época de crisis de la religión y las conciencias. Ruiz Domènec cierra su retablo con el pensamiento y la obra de personajes inquietos: Isabel de Villena, Beatriz Bernal y Margarita de Navarra.

Este conjunto de microbiografías tiene el atractivo de presentar a mujeres famosas al lado de otras poco o nada conocidas y aún de protagonistas literarias. La información y el análisis es necesariamente diferente, más sencillo cuanto más documentada está la figura y más elaborado, sutil y aún atrevido cuando el autor recrea a su personaje. Su reflexión final abre la puerta a nuevas interpretaciones de los testimonios femeninos: tras un discurso histórico elaborado por hombres, subyace la lucha de las mujeres por expresar sus opiniones en el anhelo de su libertad. Leerlos es, en frase de Ruiz Domènec, "tener el mundo entre las manos".

Jose Enrique Ruiz Domènec, es catedrático de Historia Medieval en la Universidad Autónoma de Barcelona y director del Institut d'Estudis Medievals. Es autor, entre otras obras, de *La mujer que mira. Crónicas de la cultura cortés* (Barcelona, 1986), *Set dones per a Tirant* (Barcelona, 1989) y *Ricard Guillem. Un sogno per Barcelona* (Barcelona, 1999).

M^a Raquel García Arancón
Universidad de Navarra

Le Goff, Jacques, *Saint François d'Assise*, Paris: Éditions Gallimard, 220 p., ISBN 2-07-07075624-6, 120 FF.

Préface. Chronologie. I. François d'Assise entre le renouvellement et les pesanteurs du monde féodal. II. À la recherche du vrai saint François. 1. En quête du vrai saint François. 2. Saint François dans ses écrits. 3. La conversion. 4. De la première à